



Schulze en 1906, año de su primera estancia en España.



Retrato de Pedro Pidal, marqués de Villaviciosa.

La amistad de Pedro Pidal y Gustavo Schulze

Elisa Villa

Que estos dos pioneros de la escalada en los Picos de Europa se apreciaron y admiraron mutuamente no nos ofrece hoy ninguna duda. Solamente cierto silencio inicial de Pidal, unido a la lectura de unas notas de prensa de la época (por otra parte inexactas), nos mueven a preguntarnos cuáles pudieron ser los sentimientos de Pidal tras la escalada de Schulze al Naranjo.

El 11 octubre de 1907, Pedro Pidal, marqués de Villaviciosa, publicó en el diario "La Época" de Madrid un artículo contando una aventura vivida por él pocas semanas antes en los Picos de Europa. A mediados de septiembre había pasado unos días en el Cornión celebrando una cacería de rebecos junto a varios de sus hermanos. El día 16 los Pidal ya se encontraban en Enol y, al menos esa noche, pernoctaron en la Casa de La Picota, situada junto al Lago Ercina. Allí también estaba el geólogo Gustavo Schulze, quien, según los datos que constan en sus diarios de campo, había partido de Caín aquella misma mañana. Además, una fotografía que el geólogo hizo al grupo de cazadores revela que Gregorio Pérez, el Cainejo, montero habitual en las cacerías del marqués, también había sido convocado a la cacería, de modo que es fácil suponer que Gregorio y Schulze habían hecho juntos el camino desde Caín.

A la mañana siguiente, día 17 de septiembre, el grupo se dispersó en tres direcciones: los hermanos de Pidal y los lugareños que les asistían, entre los que, como se ha dicho, estaba Gregorio, salieron hacia el Llagu Secu de Cebolleda para montar en esa zona el campamento de caza; Schulze pasaría el día estudiando la geología de aquella vertiente del Cornión; y don Pedro, como le llamaban todos los pastores, atraído por la belleza de la peña, puso rumbo en solitario a la cima que él llama "Peña Santa" en su artículo, y que no es otra que la Torre de Santa María o Peña Santa de Enol. Todos deberían reunirse por la tarde en el campamento de Llagu Secu.

Pidal, una vez alcanzada la cumbre por la cara este, la única que dice que todavía no había recorrido, inicia el descenso por el norte, siguiendo la ruta que, décadas después, en recuerdo de lo que ocurrió ese día, será llamada "Corredor del Marqués". Al llegar a la base de la pared, se encuentra con la helada pendiente de Cemba Vieya y, aunque calzaba tan solo unas flexibles alpargatas, tuvo la osadía de intentar el descenso por ella. El resultado era inevitable: Pidal resbaló, perdió el equilibrio, y comenzó a deslizarse a gran velocidad por la superficie helada hasta que, milagrosamente, en una zona en la que el sol había reblandecido algo la nieve, logró detenerse. En la caída, el marqués sufrió daños físicos, se le rompió el rifle que llevaba (intentó frenar con él), se le desgarraron las ropas, y perdió su reloj y su sombrero.

Maltrecho y magullado, el marqués intenta alcanzar el campamento donde están los suyos y, afortunadamente para él, en el camino se encuentra con Gustavo Schulze, quien le presta ayuda. El geólogo retrocede a Cemba Vieya y logra recoger los objetos que el marqués había perdido en la caída: sus botas de clavos y su piolet le permitían moverse con seguridad por el helero.

Aquella noche, ya sin más contratiempos, todos descansan en Llagu Secu, y el marqués, agradecidísimo a Schulze, cuenta en el artículo citado que ofreció a su amigo alemán "las primicias de nuestras conservas" y le cedió su lecho de campaña, durmiendo él "al sereno, sobre el santo suelo, metido en un saco de piel de oveja y mirando las estrellas".

Pidal, además de contar todo esto, también explica quién es y a qué se dedica aquel joven tan amable. Dice cosas muy positivas de él, que es muy simpático y que "estudia la geología con toda la calma y la seriedad propia de su raza". También añade que es un alpinista muy distinguido, pero... ¡qué curioso!... Pidal, que hacía tres años había protagonizado la gran hazaña del Urriellu, se calla que este joven es la única persona, aparte de él y Gregorio, que ha puesto su pie en tan imponente cumbre. Y la escalada de Schulze era demasiado notable para ignorarla: la había llevado a cabo en solitario, había abierto una nueva vía, y finalmente había realizado el primer descenso por la cara sur... ¿Fue un despiste sin intención? ¿Quizá dudaba Pidal de la veracidad de la escalada de Schulze? ¿O tal vez sentía cierta frustración porque él y Gregorio ya no eran los únicos que lo habían logrado?

Una nota de prensa, aparecida en el periódico "El Popular" de Gijón el 14 de septiembre de 1907, es decir, días antes del encuentro de Pidal y Schulze en el Cornión, quizá revela algo en relación con este inusitado silencio de Pedro Pidal. El autor de la nota de prensa, muy despistado en asuntos de alpinismo, cuenta que el marqués de Villaviciosa acaba de emprender viaje desde Gijón a los Picos de Europa "con el objeto de comprobar el aserto de un alpinista alemán que se vanaglorió delante del señor Pidal de haber sido el primero y único ascensionista que había logrado plantar su alpenstock en la cumbre de uno de sus más altos picachos". Se refiere, sin duda, al Naranjo de Bulnes, y el encuentro que se iba a producir entre Pidal y Schulze fue el que tuvo lugar en los días de la aventura de Cemba Vieya.

De la nota también se deduce que, como ya sospechábamos, hubo un encuentro anterior entre ambos, ocurrido probablemente en julio del mismo año en la Fonda Velarde de Bustio. Hablamos de la famosa cena de la que, con el tiempo, nacería una leyenda, la de las botellas del Naranjo, inventada o imaginada por Delfina Velarde y asumida como cierta por José Antonio Odriozola, quien la difundió. Otras afirmaciones vertidas en la nota de "El Popular" parecen ser añadidos gratuitos de su autor, puesto que Schulze jamás pretendió ser el único, ni el primero, en vencer el Picu.

Pero la nota continúa y dice que, según el alemán, "las huellas de su paso constan indelebles en la superficie de un muro liso que sirve de coronamiento a la cima de la montaña y en cuyo muro pueden observarse unos a modo de taladros que el alpi-



Imagen de la cara norte de la Torre de Santa María tomada por Schulze en 1906. Se aprecia una banda oscura que la recorre oblicuamente (el 'corredor del Marqués') y termina en Cemba Vieya

EL BALCÓN DE REDES
RESTAURANTE

CTRA. GRAL. 211 RUSECU

T. 985 60 90 14

M. 637 45 60 52

balcondereades@gmail.com

Adrián Suárez Suárez
COMIDA TRADICIONAL

- ESPECIALIDAD CABRITU
- FRIXUELOS RELLENOS DE VENAO
- MENÚ ESPECIAL FIN DE SEMANA

LA TIENDA
De la vacina
Productos artesanos

Nuestras especialidades:

- Cachopo de Ternera
- Lechazo de Castilla
- Picadillo
- Entrecot de Buey
- Huesos de Butiello
- Hamburguesas
- Ternera Asturiana

984 28 57 21

Paseo de la Florida, 25 - OVIEDO





Preparativos de caza en Llagu Secu. Dos personajes históricos llaman nuestra atención: Gregorio Pérez, segundo por la derecha, y Pedro Pidal, quien, rifle en mano, mira a la cámara de Schulze.

nista Tedesco tuvo que hacer para apoyar los pies y las manos en ellos; único medio de poder escalarlo. Las señas son mortales, se habrá dicho Villaviciosa, y como no le achican los peligros de una ascensión difícil, pues a ellos se acostumbró en su reciente viaje a Suiza, he aquí que se dispone a emular la hazaña del súbdito del Káiser (...). No conocemos exactamente la situación y altura del famoso picacho, pero no cabe duda que la ascensión está erizada de serias dificultades y peligros. Confiamos en que la robusta complexión y habilidad del Marqués lograrán, con ayuda de su ángel tutelar, salvar todos los

obstáculos y que pronto le veremos entre nosotros vencedor del infatuado Tartarín alemán”.

Como se ve, el periodista no se ha aclarado muy bien con la historia que alguien le ha contado. Por un lado, él no sabe el nombre del “picacho” ni qué altura tiene, y, por otro, interpreta las clavijas que Schulze empleó para rapelar por la cara sur del Urriellu como si hubiesen sido unos pitones colocados para facilitar la ascensión. Pero lo más llamativo no es eso, sino el tono de duda que emplea, la sospecha de que el alemán miente y la esperanza de que su impostura sea descubierta por el marqués. Un tono en el que se insiste en una de las “Noticias de Sociedad” publicadas en aquella jornada en el mismo periódico. En esas noticias (escritas por el mismo reportero que la nota anterior, se ve que el hombre era muy versátil), junto a las llegadas y salidas de Gijón de familias veraneantes, se anuncia que el marqués de Villaviciosa ha salido de viaje hacia los Picos de Europa. Y ambas notas se plantean en términos muy parecidos: el marqués va a esas montañas con el objetivo de desenmascarar “a un infatuado Teutón” que afirma haber conquistado una gran cumbre.

¿De quién recibió el periodista tales informaciones? Parece claro que, directa o indirectamente, tuvieron que proceder, al menos en parte, de Pedro Pidal, si bien el periodista debió añadir “color” por su cuenta. Pidal en absoluto pensaba escalar el

CLÍNICA VILLALAIN
avilés

NOS MUEVE TU SONRISA

MÁS DE 30 AÑOS A LA VANGUARDIA
DE LA ODONTOLOGÍA

www.clinicavillalain.com
T. 985 520 289

El alpinismo en Asturias

Nuestros lectores habrán leído seguramente la noticia de sociedad que hoy insertamos, la cual hace referencia a la excursión que el marqués de Villaviciosa acaba de emprender hacia los picos de Europa.

Esta excursión tiene por objeto comprobar el aserto de un alpinista alemán que se vanaglorió delante del señor Pidal, de haber sido el primero y único ascensionista que había logrado plantar su alpenstock en la cumbre de uno de los más altos picachos.

El alemán aludido, para demostrar la veracidad de su aserto, dijo al marqués que las huellas de su paso constan indelebles en la superficie de un muro liso que sirve de coronamiento á la cima de la montaña y en cuyo muro puede observarse unos á modo de taladros que el alpinista Tedesco tuvo que hacer, para apoyar los pies y las manos en ellos; único medio de poder escalarlo.

Las señas son mortales; se habrá dicho Villaviciosa y como no le achican los peligros de una ascensión difícil, pues á ellas se acostumbró en su reciente viaje á Suiza, he ahí que se dispone á emular la hazaña del súbdito del Kaiser.

No conocemos exactamente la situación y altura del famoso picacho, pero no cabe duda que la ascensión está erizada de serias dificultades y peligros.

Confiamos en que la robusta compleción y habilidad del Marqués, lograran, con ayuda de su angel tutelar, salvar todos los obstáculos y que pronto le veremos entre nosotros vencedor del infatigado Tararín al máx.

Nota de prensa aparecida en 'El Popular' de Gijón el 14 de septiembre de 1907.

Urriellu en aquellos días, sino que su objetivo era participar en una cacería de rebecos en el Cornión, y debió de quedar de acuerdo con Schulze, que estaba estudiando la geología del valle del Cares, para encontrarse en La Ercina. Como no era la primera vez que se veían, sino la segunda, Schulze ya le habría dado en el primer encuentro datos y pruebas suficientes de la realidad de su ascensión, y, conocidos esos detalles, no parece probable que Pidal deseara alimentar la idea de un fraude por parte del geólogo alpinista. De modo que pocas cosas encajan con lo que dice la nota de "El Popular", aunque a la vez hay que admitir que no todo pudo ser inventado por su autor. Sin embargo, tal vez Pidal hizo algún comentario reticente y eso pudo dar vuelo a la imaginación y a las especulaciones del periodista.

La realidad es que Pedro Pidal y Gustavo Schulze se respetaron y admiraron mutuamente y hay docu-

mentos que lo prueban. En la primavera de 1908, Schulze pronunció una conferencia en Munich relatando sus experiencias en los Picos de Europa y en ella dedicó palabras muy elogiosas a quienes le precedieron por las llambrias del Urriellu. Por otro lado, en 1918, Pidal y Fernández Zabala publicaron un libro en el que incluyeron una reseña de la ascensión de Schulze al Naranjo, aparecida en 1906 en el boletín de la sociedad alpinista a la que pertenecía el alemán. Además, se conocen dos cartas de Pidal, fechadas en 1934, en las que se dirige a Schulze en tono muy cordial y admirativo. De una de ellas entresacamos estas frases: "Mi querido y siempre bien recordado y admirado amigo: ¡Cuánto se le recuerda a Vd en Asturias por haber subido solo, ¡el primero! al Naranjo de Bulnes... (...)... El otro día me hicieron un homenaje por haber subido al Naranjo y en el discurso que pronuncié mi primer homenaje fue para el Dr. Gustavo Schulze... (...)... ¡Qué bien hubiera estado Vd de Jefe del Parque Nacional de Covadonga y el Coto Nacional de Tiro Tirso y Naranjo de Bulnes!". Son palabras muy amables y afectuosas, aunque, eso sí, un poquito, solo un poquito, inexactas; porque, si nos ajustamos a la realidad del discurso (pronunciado en el Pozo de la Oración), hay que decir que Pidal recordó primero a Delgado Úbeda, arquitecto del mirador, después, como era obligado, a Gregorio Pérez, luego a Víctor Martínez, después a Alfonso, hijo del anterior, a continuación a Luis Martínez, Cuco, y, finalmente, a Schulze.

¿Indica algo el silencio inicial de Pidal sobre la escalada de Schulze? Que los lectores lo juzguen. De lo que sus contemporáneos dejaron escrito se deduce que don Pedro era un hombre extraordinariamente vitalista, valiente y generoso, muy querido por los hombres de la peña. La alpinista neozelandesa Constance Barnicoat, invitada accidental a una cacería de los Pidal durante la visita que ella hizo a los Picos en 1908, proporciona un retrato bastante completo del marqués: "es muy alto, apuesto, habla francés fluidamente, es nervioso, es impulsivo, es frugal y sobrio, no fuma, muy raramente toma vino, camina con gran seguridad y fortaleza, es un apasionado de la escalada y la caza, los preparativos de la cacería le excitan enormemente, y su comportamiento es como el de un niño grande; pero los guías y los pastores le adoran". Me quedo con estas palabras: "como un niño grande".

Agradecimientos. Mi gratitud a Nesi Redondo, buen amigo, buscador incansable de noticias antiguas relacionadas con la montaña, que fue quien descubrió y me hizo conocer las dos notas del periódico "La Época" que se mencionan aquí.
